HOMILÍA V DOMINGO DE PASCUA

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A) Evangelio según san Juan 14, 1-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

Estamos en el V domingo del tiempo pascual. Un tiempo litúrgicamente gozoso que nos invita a vivir desde la alegría de la Resurrección y el entusiasmo, ya que Jesús ha vencido a la muerte y nos tiene preparada una morada junto al Padre, para que donde esté Él, estemos también nosotros, como nos dice el evangelio de hoy. Sin embargo, esta alegría que marca el tiempo litúrgico, contrasta con lo que a veces vivimos.

En este tiempo de pandemia y confinamiento algunas veces nos preguntamos como Tomás: “Señor, no sabemos a dónde vas”. O como Felipe: “Muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús se lo había explicado con su vida, con el testimonio de sus hechos y palabras, pero Tomás dudaba. También Felipe. Y por eso piden una explicación más clara, algo más entendible, más concreto y claro.

A veces, nosotros también dudamos. No sabemos a dónde va el Señor en esta sociedad nuestra, tan llena de injusticias y exclusión social de tantos. No sabemos qué va a pasar con nuestros seres queridos y con nosotros. El futuro de la salud y la economía preocupan y asustan. No sabemos qué camino nos indica el Señor para que le sigamos. Nos preguntamos a menudo: ¿Cuál será el camino correcto? ¿Qué debo hacer? ¿Qué espera el Señor de mí? Y como Tomás y Felipe pedimos explicaciones más claras, más evidentes.

Y Jesús responde a Tomás y nos responde también a nosotros y a todos los cristianos de todos los siglos: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí”. Y a Felipe ante su petición de pruebas, señales y demostraciones evidentes para poder conocer al Padre, le dice: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”.

Jesús hace algo más que darnos una explicación sobre qué debemos hacer. Jesús se da a sí mismo, nos da su mismo Espíritu, para que juntos busquemos el camino hacia el Padre. A veces le pedimos cosas a Jesús. Bienes materiales o inmateriales. Evidencias, milagros, signos prodigiosos. Pero Jesús nos da mucho más. No siempre nos concede exactamente aquello que hemos pedido, pero sí lo que verdaderamente necesitamos para crecer espiritualmente y llegar hasta el Padre. Nos da su persona.

Entonces se trata de vivir todo desde la unión a Jesús, en permanente relación con Él. Él es la vid, nosotros los sarmientos, nos dirá en este mismo evangelio.

Es cuando nos separamos de la vid, cuando nuestras dudas de fe se intensifican, nuestra esperanza decae, y nuestro amor se debilita. Entonces, como Tomás preguntamos: ¿Señor, a dónde vas? La pregunta denota nuestra falta de fe, nuestra falta de escucha profunda y creyente a la Palabra del Señor. Si hubiéramos escuchado, creído y aplicado su Palabra no preguntaríamos, porque nos sentiríamos llenos de Jesús, en comunión con El Padre y habitados por el Espíritu. Cuando vivimos injertados en la Vid, no preguntamos: “¿Señor a dónde vas? Porque sabemos que no se ha ido a ningún sitio extraño o desconocido, sabemos que está con nosotros y que nos acompaña siempre en nuestro caminar.

Pues queridos hermanos, que en este tiempo de pandemia cuidemos especialmente nuestra unión y amistad con Cristo, desde la oración y la eucaristía, con Él en el corazón tomaremos las mejores decisiones, porque haremos siempre lo que le agrada.

Mn. Antoni Reina